

De cuatro jornadas que tiene esta comedia sobran las tres: por consiguiendo la aparición del dios Quirino, las furias, el desafío de Espurio y Bruto, la operación de cortar á Sulpicio, *coram populo*, las orejas, una mano y las narices; su muerte, la quema de su cuerpo (que se hace en el teatro), la conservación de sus cenizas en una urna de oro, los viajes del rey Tarquino y aun su existencia, todo es inutil. Mucio Scévola protagonista de la fábula no aparece hasta la cuarta jornada, y en ella se precipita la acción y se concluye. El estilo unas veces toca en gigantesco y ampuloso, y otras en prosáico, desaliñado y ridículo.

1581.

148. Cristobal de Virués. *Tragedia, La infeliz Marcela*. Está dividida en tres partes, que así llamó el autor á las jornadas. *Parte primera*. Una tempestad hace barar en la costa de Galicia el navío en que iba Marcela, prometida esposa del príncipe Landino: saltan en tierra Marcela, el conde Alarico, Tersilo su amigo é Ismeno: éste por orden de Alarico va á Compostela á buscar un coche para llevar á la princesa, la cual se queda dormida en unos peñascos. Entretanto apartándose á un lado Alarico dice á Tersilo que está enamorado de Marcela, y que espera que en aquella ocasión le ayude: Tersilo le reprende su mal proceder, sacan las espadas y queda Tersilo herido de muerte: al ruido despierta Marcela, huye y Alarico va detras de ella. Tersilo en vez de quejarse de sus heridas se pone á recitar una jácara moral de mas de cien versos llena de metáforas ingeniosas y reflexiones profundas: llega Ismeno su hermano que trae un carro para llevar á Marcela, halla á Tersilo moribundo, y le conduce al carro, prometiéndole el herido que por el camino le contará todo el suceso: sale Alarico persiguiendo todavía á la princesa, con la cual hubiera logrado su dañada inten-

ción, si las voces de los salteadores de aquel monte no se lo estorbáran: suelta á Marcela y huye: los salteadores corren tras de él: Formio capitán de todos ellos llama á Felina (muger perdida que vive con él), le encarga que cuide de Marcela, y se va con los demas en busca del conde fugitivo: quedan solas Marcela y Felina, y ésta al ver las galas de la princesa se alegra infinito, y dice:

FELINA... *Muy á mi gusto ha venido*

la presa esta vez á fe:

con ella renovaré

este mi viejo vestido:

¿y de joyas y dinero

cómo va la bolsa, dama?

Conforme la gala llama,

en gran cantidad le espero.

MARCELA.. *Solo lo que ves, amiga,*

es lo que pude sacar

de una tormenta del mar

con harta pena y fatiga.

FELINA... *Esa es muy grande mentira,*

y yo sé que de ella habré

mas de dos joyas á fe.

MARCELA.. *Toda me busca y me mira.*

FELINA... *Ahora bien, en mi presencia*

se desnude en carnes luego,

que esotro buscar es juego.

Ea, dama, diligencia.

Quite la ropa, y no crea

que es donaire el desnudar,

que no me he de contentar

hasta que en carnes la vea.

Despues de este diálogo, poco digno de Melpómene, sale muy á propósito Oronte, señor de un castillo que está en aquellas montañas: Marcela le pide proteccion, y él llevándosela consigo, amenaza á Felina y á los salteadores que viven con ella: los incidentes de esta primera parte son imitacion del episodio de Isabela, que se halla en el canto XIII del *Orlando* de Ariosto. *Parte segunda.* Landino seguido de unos criados se lamenta en tercetos elegantes de la tardanza de Marcela: los criados le determinan á que se vuelva á la ciudad, y al retirarse les advierten unos pastores el camino que han de llevar para no encontrarse con los salteadores que andan por aquellas asperezas: despues de una escena inutil de los pastores, vienen los ladrones que traen atado al conde Alarico, y dicen:

FORMIO... *Por cierto muy buen galan:
dejar la dama y huir.*

FRACASO. *Digo que puede servir
la hija del Preste Juan.*

BRANDO... *Si le ha de servir luyendo,
nadie en el mundo mejor.*

ZAMBO... *Y podrá alcanzar su amor,
si le ha de alcanzar corriendo.*

RUMBO... *¡Oh hideputa el hidalgo
y qué ligero es de pies!*

TRINCO... *Cierto, gran lástima es
que el señor no sea galgo.*

Acabadas estas necedades, Formio encarga á los pastores que les lleven la comida por la boca de la cueva que cae al mar: promete á Felina que traerá preso á Oronte, y la deja en compañía de Alarico: éste le cuenta que es conde y muy favorecido del príncipe Landino, con el cual hizo un

viaje á Inglaterra, en donde el príncipe se casó con Marcela hija del rey inglés: que Landino hubo de volverse á España á combatir con los moros, y que habiéndolos vencido le envió á él para que trajese á la princesa: que á su vuelta tuvieron una gran tempestad, y en esto llega Formio trayendo presos á Oronte y Marcela. Despues de una escena inutil, quedándose á solas con ella (y escuchando Felina escondida) hace Formio á la princesa una declaracion amorosa: ella le llama *fiero monstruo* y *fiera dura*, y él á ella *loca altiva, arrogante, bárbara, indiscreta é ingrata*: Felina en un monólogo resuelve envenenar á Formio con una rosquilla ó mazapan para entregarse despues á Alarico, de quien está perdidamente enamorada: sale éste, ella le pregunta si querrá pagarle el cariño que le tiene, él se lo promete y se dan la mano de amigos. Formio que lo ha visto, todo se desespera, y en otro monólogo (ni mas ni menos que el anterior de Felina) se propone darle veneno, con la diferencia de que no será en mazapan, sino en un frasco de agua fria: los pastores determinan ir á Compostela á dar aviso al príncipe de que Marcela está en poder de los salteadores. *Parte tercera.* Diálogos inútiles entre Formio y su gente: queda solo y dice que ya tiene prevenido el tósigo para Felina; llega ésta, le dice amores, saca la rosquilla emponzoñada y le insta á que se la coma: él por su parte le convida á beber del frasco, altercan sobre ello, y por último ni ella bebe ni él come, y lo dejan para mejor ocasion. Sigue un soliloquio del pastor Montano: el príncipe Landino acompañado de criados y pastores determina asaltar la cueva en que se recogen los bandidos. Otro soliloquio de Formio, que trae el frasco de agua envenenada, y al irse le deja á un lado: halla á Marcela y le presenta la fatal rosquilla que le dió Felina, exhortándola á que se la coma, y añade:

*Que es cordial medicina
para el triste corazon.*

Quedando sola Marcela, empieza á comerse la rosquilla: ve el frasco, se echa unos cuantos tragos, y con este motivo trae á la memoria aquel tiempo dichoso en que

*Una dama de este lado
y otra de estotro tenia,
cuando en mi estrado queria
beber, comiendo un bocado.
Que el menino, que la dueña,
que el mayordomo acudia
á quanto yo apetecia
haciendo sola una seña.
Que con tanta reverencia
le traian á Marcela
con el agua de canela
las conservas de Valencia.*

Hechas estas consideraciones, apurada la rosquilla y bebida la pócima del frasco, le da un sueño profundo del cual no vuelve la desventurada princesa. Suena dentro gran rumor de pelea, y es el caso que el príncipe Landino con los que le acompañaban ha vencido y muerto á cuantos había en la cueva, esto es, Alarico, Felina, Oronte, Formio, Fracaso, Brando, Trinco, Zambo y Rumbo, y otros ladrones anónimos, añadiéndose á tantas muertes la de Marcela, cuyo cadaver se lleva el príncipe para darle honrada sepultura. Esta composicion no es una tragedia, es una novela en diálogo escrita en versos buenos y malos, heróicos y ridículos: personajes inútiles, episodios inconexos, ripio y distraccio-

nes continuas, y el *agua de canela*, y la *rosquilla*, y las *conservas*, la *dueña*, el *menino*, el *mayordomo*, el *Preste Juan*, y el *hidalgo*, y el *galgo*, y el *hideputa*.

1581.

149. *Tragedia de Elisa Dido*. Está dividida en cinco actos. *Acto primero*. Dido acompañada de senadores y grandes de Cartago da respuesta en el templo de Júpiter á Abenamida, embajador de Yarbas, prometiéndole que se casará con el rey su amo. Ido el embajador se disputa á presencia de la reina sobre si es acertada ó no su resolucion: Fenicio y Falerio la aprueban, Carquedonio y Seleuco la contradicen: estos últimos enamorados ambos de Dido quieren estorbar su casamiento con Yarbas; pero Seleuco (mas tímido que el otro) nada resuelve. Delbora prisionera en Cartago, preguntada á Ismeria los sucesos de Dido, y ella en ciento diez y siete versos le refiere la muerte de Siqueo por Pigmalion, el sueño de Dido en que se le apareció su esposo, le aconsejó que huyese con sus riquezas, &c. Carquedonio interrumpe la narracion, y se queja con Ismeria de lo mal que la reina paga el amor que le tiene: ruega á Ismeria que interceda por él, y ella promete hacerlo: concluye el acto con el coro. *Acto segundo*. Seleuco determina declarar su amor á la reina: Ismeria (que está enamorada de él) le pregunta la causa de sus melancolías, y él despues de varios rodeos le dice haber sido fingido el cariño que hasta entonces le había manifestado, que está prendado de la reina, y ruega á Ismeria que le mate en castigo de su perfidia, pero ella no quiere matarle, y se va desesperada. Delbora declara en un soliloquio que está enamorada de Carquedonio, al cual parece que se lo ha dicho ya algunas veces, pero sin fruto, y trae despues á la memoria como la hizo prisionera, le ofreció libertad y ella

la rehusó, y como por último vino á Cartago. Despues hablando con Ismeria vuelve á sacar la conversacion de Dido, y la otra, sin hacerse mucho de rogar, le cuenta lo que Dido respondió á su esposo cuando le vió en sueños. Carquedonio las interrumpe, y quedándose á solas con Delbora le insta ella á que declare el pesar que su semblante manifiesta, y él la desengaña, diciéndole que no puede corresponderle, porque está enamorado de Dido, y con este motivo le refiere parte de la historia de aquella reina, empezándola precisamente en el punto en que Ismeria la dejó. Delbora le oye hasta que él mismo se cansa de hablar y se despide: acaba el acto con el coro, que pondera en cultos versos los peligros de amor.

¡Oh míseros mortales

que seguís del amor el bando injusto,

por infinitos males

pasando, tras un breve y falso gusto!

¿dónde vais tras un ciego

sino á dar una mísera caída?

¿Á qué dulce sosiego

quien vuela alado tristes os convida?

¿Qué premio soberano

esperais de un desnudo y de un tirano?

Insufribles tormentos

los premios son que el fiero amor reparte:

mil varios descontentos

son los sosiegos de que os hace parte:

siguiéndole es muy cierto

ir do no háy quien levantarse pueda

sin quedar preso ó muerto;

y al que menos mal que esto le suceda

será virtud divina,

que solo contra amor es medicina.

El favor empleando

de virtud fuerte, fuertemente armada,

huid del fiero bando,

de esta furia infernal que disfrazada

en blando niño afable,

tras sus falsos halagos y dulzuras,

con vida miserable,

con amargas y tristes desventuras,

duramente persigue

al desdichado que su bando sigue.

Virtud divina emplee,

pidiendo al cielo su favor de veras,

quien arrastrar se vee

tras las falsas divisas y banderas

del falso amor tirano,

si verse libre de su imperio quiere;

que no menos que mano

de tal virtud importa y se requiere

segun es de gigante

la fuerza del desnudo y tierno infante:

solo virtud divina

al fiero mal de amor es medicina.

Acto tercero. Abenamida vuelve del campo de Yrbas, y presenta en nombre de éste á la reina una espada, una corona y un anillo: admite Dido agradecida estas dádivas, y quedando á solas con Ismeria, recuerda las memorias de Siqueo. Ismeria en un monólogo dice que la noche anterior la luna estaba sangrienta, que se apareció un cometa y tembló la tierra: ruega á los dioses que aparten de Cartago la desgracia que aquellos prodigios anuncian: viene Delbora, y sin aguardar Ismeria á que la otra se lo suplique, vuelve á tomar el hilo de la historia comenzada, y le refiere como la

reina huyó de Tiro con sus riquezas. Pirro corta la relacion y les dice que Carquedonio y Seleuco, seguidos de varias tropas, han embestido los reales de Yarbás, donde se ha trabado gran pelea, sin conocida ventaja de una ni otra parte: el coro da fin al acto. *Acto cuarto.* Escena inútil entre Mangordio y Clenardo. Ismeria de orden de la reina manda abrir las puertas de la ciudad para que introduzcan á Yarbás, y le encaminen al templo: Delbora é Ismeria alaban la prudencia de Dido, que admite á Yarbás por esposo, á fin de procurar la paz á su pueblo: Ismeria concluye felizmente la interrumpida narracion de los hechos de Dido: avisa el coro que se retiren, porque viene mucha gente hácia aquel sitio. Abenamida cuenta á Clenardo como despues de un reñido combate han quedado muertos Seleuco y Carquedonio, recurso plausible del autor para deshacerse de personajes tan inútiles: coro. *Acto quinto.* Ismeria y Delbora anuncian los preparativos de la reina para recibir á Yarbás: hacen gran sentimiento por la muerte de Carquedonio y Seleuco: avisan los coros que Yarbás ha entrado: ellas se retiran, los coros se quedan para abrir las puertas de la estancia de Dido, y en tanto dan gracias al cielo por la paz que envia á su nacion, y anuncian prosperidades á Cartago y á su reina. Viene Yarbás: se abren las puertas, y aparece Dido muerta con la espada de Yarbás, la corona que le envió arrojada á sus pies, y un papel en la mano. Léese el escrito en que dice haber jurado eterna fidelidad á Siqueo, y que por no faltar á ella se ha dado la muerte. Ismeria y Delbora lloran la desgracia de su señora: Yarbás las consuela, dispone dar sepultura al cuerpo, deja en libertad á Cartago, propone á sus moradores que adoren por diosa á su difunta reina, y se despide de ella para siempre. Coro final.

Lampillas, arrebatado del furor apolagético, no dudó ase-

gurar que esta era una tragedia perfecta: Montiano halló en ella muy poco que censurar. En mi opinion es la tragedia menos defectuosa de cuantas se habian escrito hasta entonces en España: el autor supo sujetarla á las unidades de lugar, de tiempo y de accion que tanto se han recomendado despues. Las dos primeras estan observadas sin violencia, pero la última padece muchas excepciones, y tantas, que de cinco actos de que consta la tragedia (sin que la integridad de la fábula se alterase) pudieran reducirse á dos. ¿Qué tienen que ver con ella los amores episódicos, insípidos, idénticos de los dos capitanes Seleuco y Carquedonio? ¿De qué sirve el ataque del campo de Yarbás sino, como ya se ha dicho, de hacer que desaparezcan aquellos dos personajes que nunca debieron existir? ¿De qué sirven Ismeria y Delbora sino de helar toda la pieza con sus amores, sus exclamaciones, sus quejas, y sobre todo con la inoportuna, enfadosa y larga relacion de las aventuras de Dido, la cual entre los varios trozos de que se compone llega á cuatrocientos veinte y siete versos? Los demas personajes con sus monólogos y sus sentencias contribuyen á entorpecer el movimiento dramático y prolongar el fastidio: Dido, figura principal, despacha todo su papel en ciento setenta versos poco mas ó menos, cuando las otras subalternas y enteramente inútiles se lo hablan todo y no saben dejarlo: Yarbás solo sirve de leer la carta de Dido y de disponer el entierro. En el primer acto, en el tercero y el quinto hay situaciones interesantes, acompañadas de la pompa y aparato escénico que son convenientes á la tragedia: la catástrofe es de mucho efecto teatral: el estilo, aunque no siempre llega á la grandeza que necesita este género, es sin duda mucho mas decoroso y correcto que el de las otras piezas del mismo autor: en los coros hay buen lenguaje, facilidad y armonía.

Cristobal de Virués nació en la ciudad de Valencia poco antes del año de 1550: fue hijo de un docto médico, á quien debió una esmerada educacion literaria: siguió la carrera militar, se halló en la batalla de Lepanto, obtuvo el grado de capitán, y sirvió despues en el estado de Milan con gran reputacion de valor y prudencia. Dice él mismo en el prólogo de sus tragedias (impresas mucho tiempo despues de haberse escrito y representado) que él fue el primero que las redujo á tres actos de cuatro que antes tenian. Cervantes empezó á hacer lo mismo en sus comedias, y Juan de la Cueva, contemporáneo de los dos, adoptó igualmente esta novedad, aunque no se conserva ninguna de las piezas en que la practicó. Andres rey de Artieda solicitó este honor para sí, y mucho antes que todos le obtuvo Francisco de Avendaño, como puede verse en el número 84 de este catálogo. Las tragedias de Virués no se imprimieron hasta el año de 1609 juntamente con varias poesias del autor. Su muerte debió de verificarse poco despues.

1581.

150. Juan de la Cueva. *Comedia de El infamador*. Fue representada esta comedia la primera vez en Sevilla por el excelente y gracioso representante Alonso de Cisneros en la huerta de Doña Elvira, &c. La escena es en Hispalis (que otras veces se llama Sevilla) y en los montes Cimerios de Escitia: las costumbres y los personajes pertenecen á tiempos muy modernos, y tanto que se citan las novelas dramáticas de Celestina y Claudina, las espadas de Joanes, las obras del arcepreste de Talavera y las de Cristobal de Castillejo. Á pesar de esta suposicion la pieza es toda mitológica, interviniendo en ella Némesis, el Sueño, Morfeo, el rio Betis, Diana y Venus: Leucino es una especie de D. Juan Tenorio, y Eliodora una santa virgen, á cuyo favor se hacen milagros, persegui-

da de Venus y protegida de Diana. Véase un trozo de buen estilo cómico en boca de la alcahueta Teodora, refiriendo el mal despacho que recibió de sus tercerías.

*Pensando el caso contar
se me renuevan mis penas,
y la sangre por las venas
siento de temor helar.
Mas siendo de ti mandada,
aunque huye la memoria
renovar la triste historia,
de mí te será contada.
Sabrás, Leucino, qué fue.
Vóime á casa de Eliodora,
y siendo oportuna hora
á hablar con ella entré.
Halléla en un corredor
de muchas dueñas cercada,
ricamente aderezada,
revuelta con su labor.
Levantáronse en el punto
que yo entré, y ella alargando
su mano y la mía tomando
me sentó consigo junto.
Quedando solo con ella
(que era lo que deseaba),
queriendo hablar no osaba,
y osando paraba al vella.
Al fin sacudí el temor
y apresté la lengua muda,
viendo que al osado ayuda
fortuna con su favor.*

*Dijela: bella Eliodora,
mi bien y señora mia,
perdonalde esta osadía
á vuestra sierva Teodora.
Yo vengo á solo deciros
que deis lugar que Leucino
(pues cual sabeis es tan dino)
ose ocuparse en serviros.
Notoria es su gentileza,
discrecion y cortesía,
su donaire y bizzarria,
su hacienda y su franqueza.
No teneis en que dudar,
bien podeis corresponder,
que tan ilustre muger
tal varon debe gozar.
Ella que estaba aguardando
el fin de mi pretension,
en oyendo esta razon
dió un grito al cielo mirando.
Y dijo: dime, traidora,
¿ qué has visto en mí, qué has oido,
ó qué siente ese perdido
del nombre y ser de Eliodora?
Si las cosas que contemplo
no impidiesen mi ira fiera,
á bocados te comiera,
dando de quien soy ejemplo.
En diciendo esto se fue,
y las dueñas acudieron,
y de mi todas asieron,
que sola entre ellas quedé.*

*Las unas me destocaban,
las otras me descubrian,
otras recio me herian
con mil golpes que me daban.
Despues de estar muy cansadas
de tratarme como digo,
dijeron: este castigo
no nos deja bien vengadas.
Los cabellos me cortaron
con cruera que da espanto,
y sin tocado ni manto
en la calle me arrojaron.*

Esta misma vieja alcahueta, acompañada de otra comadre suya, hace un conjuro en favor de Leucino y entrambas hablan, no como conviene á dos mugercillas miserables del pueblo, sino como pudieran explicarse Medea, Circe ó Armida.

TEODORA. *Pon la vista al oriente
en tanto que aderezo
estos lizos mojados en la onda
de Flegeton ardiente,
y pongo el aderezo
para que el triste Averno me responda.
Si de la estancia honda
donde tiene su asiento
del Erebo la reina poderosa,
espíritu saliere ú otra cosa,
ten cuenta, y mira al viento
si cuervo ó si paloma pareciere,
ó siniestra corneja se ofreciere.*

- TERENCINA... *Con prósperas señales
de fatídico agüero
se nos demuestra el cielo generoso
en ocasiones tales;
si en esto es verdadero
el disponer del hado venturoso,
hoy será victorioso
Leucino desdeñado:
que en este punto con ligero vuelo
dos palomas bajar vide del cielo
que Venus ha enviado,
y sobre un verde mirto se pusieron,
y cogiendo dos ramos de él, se fueron.*
- TEODORA..... *Tiende entorno esos lizos
por donde yo derramo
estas cenizas del trinacrio monte,
y con fuertes hechizos
á responder me llamo
los espíritus negros de Aqueronte.
Antes que el horizonte
se cubra ¡oh triste Huerco!
á quien con ronca voz fuerzo y apremio,
dale á mis obras el debido premio,
y ponme en este cerco
una señal que el fin que intento aclare
por donde yo lo que será declare.*
- TERENCINA... *Por la virtud que tiene
esta esponjosa piedra,
desde el nevado Cáucaso traída,
que en este vaso viene,
por esta blanda yedra,
que en la cumbre del Hemo fue cogida,*

*que luego sea movida
tu voluntad al ruego,
¡oh Pluton! ¡oh Prosérpina hermosa!
y sin negarnos al intento cosa,
nos deis aviso luego
si la demanda mia y de Teodora
moverán hoy el pecho de Eliodora.*

Si á estos dos trozos bien escritos entrambos, aunque tan diferentes entre sí, y el último tan impropio de la buena comedia, se añadiesen otros enteramente prosáicos, sin correccion ni armonía y afeados con descuidos imperdonables, se llegaria á conocer la precipitacion y el abandono con que el autor compuso sus piezas dramáticas, en las cuales son casualidades los aciertos.

Juan de la Cueva nació en Sevilla de familia ilustre en el año de 1550 con poca diferencia. Dotado de ingenio y afluente vena compuso varias obras líricas, épicas y dramáticas que le adquirieron general estimacion: muchas hizo imprimir y algunas quedaron manuscritas, que se conservaban pocos años hace en poder del conde del Águila. Publicó la primera parte de sus comedias en la misma ciudad en el año de 1588, y sin duda se proponia dar á luz las demas que había compuesto, pero no parece que llegó á verificarlo. Murió en su patria pasado el año de 1604: puede verse en el tomo 8.º de *El Parnaso español* la noticia que alli se da de este célebre poeta y de sus escritos.

1581.

151. Andres Rey de Artieda. *Los amantes*. Tragedia.
152. *Amadis de Gaula*. Comedia.
153. *El Principe vicioso*. Comedia.

154. *Los encantos de Merlin*. Comedia.

Micer Andres Rey de Artieda, infanzon de Aragon, nació en Valencia en el año de 1549: estudió en aquella universidad y en las de Lérida y Tolosa, y graduado de doctor enseñó astronomía en Barcelona. Dejó la carrera de las letras y siguió la de las armas, se halló en el socorro de Chipre, recibió tres heridas en la batalla naval de Lepanto, y en otra ocasion pasó á nado el Elba con la espada en la boca á vista del ejército enemigo: obtuvo el grado de capitán de infantería, y murió en su patria en el año de 1613: publicó sus obras sueltas en Zaragoza año de 1605 con este título: *Discursos, epístolas y epigramas de Artemidoro*. De las dramáticas (y entre ellas la tragedia de *Los amantes*, impresa en Valencia año de 1581) solo ha quedado la noticia. Véanse las notas de Cerdá á la *Diana enamorada* de Gil Polo, y los *Escritores del reino de Valencia* por Jimeno.

1582.

155. Miguel de Cervantes Saavedra. Comedia. *Los tratos de Argel*. En cinco jornadas, escrita en octavas, redondillas quintillas, liras, tercetos, verso suelto y rima encadenada. *Jornada primera*. Zara, muger del renegado Izuf, está enamorada de Aurelio, cautivo español; pero ni sus ruegos ni los de su amiga Fátima pueden reducir al esclavo, que llora la ausencia de su querida Silvia. Saavedra se lamenta de los trabajos que pasa en la esclavitud: Pedro Álvarez está contento en ella, es amigo de su ama y le va muy bien: los siguientes versos puestos en boca de Saavedra son de los mejores de esta comedia.

*Cuando llegué vencido en esta tierra
tan nombrada en el mundo, que en su seno*

*tanto pirata encubre, acoge y cierra,
no pude al llanto detener el freno,
que á pesar mio sin saber lo que era,
me vi el marchito rostro de agua lleno.
Ofreciendo á mis ojos la ribera
y el monte donde el grande Carlos tuoo
levantada en el aire su bandera.
Y el mar que tanto esfuerzo no sostuvo,
pues movido de envidia de su gloria,
airado entonces mas que nunca estuco.
Y estas cosas volviendo en mi memoria,
las lágrimas trujeron á los ojos,
forzadas de desgracia tan notoria;
pero si el alto cielo en darme enojos
no está con mi ventura conjurado,
y aqui no lleva muerte mis despojos;
cuando me vea en mas feliz estado,
ó si la suerte ó si el favor me ayuda
á verme ante Filipo arrodillado,
mi temerosa lengua cuasi muda
pienso moer en la real presencia,
de adulacion y de mentir desnuda,
diciendo: alto señor, cuya potencia
sujetas trae las bárbaras naciones
al desabrido yugo de obediencia.....
Todos de allá, cual yo, puestas las manos,
las rodillas por tierra, sollozando,
cercados de tormentos inhumanos,
poderoso señor, te estan rogando
vuelvas los ojos de misericordia
á los suyos que estan siempre llorando;
y pues te deja agora la discordia*